

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh 13, *Izutsu*. 14, *Iwahune*. 15, *Ukai*.

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 11/02/2024
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

MICHIYOSHI AOKI Y OSAMI TAKIZAWA

Argumentos de las obras de teatro Noh

13, *Izutsu*. 14, *Iwahune*. 15, *Ukai*.

13. *Izutsu* (井筒)



Un monje budista, que se hallaba visitando el templo budista de Ariwara, en el camino que une Nara con Hatsuse, se encontró con una mujer que vertía agua de un pozo sobre una tumba. La señora le informó entonces que la tumba era la del noble Ariwara no Narihira. El monje le preguntó si era familia del difunto. Como respuesta, la mujer afirmó que Narihira había sido infiel a su mujer, manteniendo una relación adúltera con una cortesana. Asimismo, relató que, de niños, tanto Narihira como su futura esposa comparaban su estatura junto a aquel mismo pozo. Finalmente, la mujer se identifica como la esposa de Narihira, tras de lo cual se desvanece. Poco después, el monje se encuentra con un hombre de aquella localidad, al que cuenta que ha visto al espectro de la esposa de Ariwara no Narihira y que está rezando por el descanso de su alma, tal y como le había rogado. A continuación, el espectro se le aparece nuevamente, vistiendo un traje de su marido que conservaba como recuerdo. El fantasma ejecuta una danza y contempla su reflejo sobre el agua del pozo. Al amanecer, el espectro de la mujer se desvanece, mientras que el monje queda sumergido en un sueño.

14. *Iwahune* (岩船)

Un emperador japonés desea fundar una feria en la playa de Sumiyoshi para poder adquirir preciadas mercancías procedentes de China. Al efecto, envía al lugar a un miembro de la corte. El emisario imperial se encuentra entonces con un joven chino que domina la lengua japonesa. El cortesano le cuenta su misión y el joven le dice que, precisamente, se encuentra allí para homenajear al emperador y para obsequiarle con el tesoro de una dragona. El joven chino se felicita por la idea del emperador de establecer una feria en la playa de Sumiyoshi, y anuncia que un barco arribará a la costa transportando tesoros. El joven se identifica entonces como un miembro de la tripulación de esta misma embarcación, tras de lo cual, se desvanece. Seguidamente, un dragón se manifiesta, brindando su protección al barco al que se refería el joven viajero. Y otros dragones lo harán, asimismo, a continuación, conduciendo la embarcación hasta la costa de Sumiyoshi. Los tesoros que albergaba en su interior son presentados como muestra de homenaje al emperador japonés.



15. *Ukai* (鵜飼)



Un monje budista de la provincia de Awa peregrina hacia la provincia de Kai junto a un compañero. Al llegar a la orilla del río de Isawa, solicitan a los lugareños que les brinden alojamiento. Uno de ellos les indica que muy cerca de donde se hallan hay un templo. Seguidamente, se encuentran con un anciano que hacía descansar a un cormorán, un ave que se emplea en la captura de pescado. Uno de los monjes recomendó al hombre que cambiara de oficio, pues el que desempeñaba provocaba la muerte de numerosos peces. Sin embargo, el anciano afirmó que había realizado este trabajo desde su juventud, y que ya era muy tarde para cambiar de dedicación. El compañero, por su parte, intervino diciendo: “hace dos o tres años vine a este mismo lugar, y un anciano me recibió muy favorablemente”. El lugareño les comunica que aquel hombre, que se dedicaba a la pesca furtiva, se ha suicidado. Mas, a continuación, el anciano se identifica como el espectro de, precisamente, aquel desdichado hombre, y les cuenta que había logrado capturar mucho pescado gracias a su cormorán. El ave atrapaba a los peces en el interior de su boca, y posteriormente los conducía hasta él. El hombre

había logrado vivir del dinero que ganaba vendiendo el pescado así capturado. Una vez concluida su historia, el fantasma se desvanece. Posteriormente, algunas gentes del pueblo cuentan a los dos monjes la historia de un anciano que pescaba furtivamente valiéndose de un cormorán. Los monjes budistas se convencieron de que el fantasma que se les había aparecido era, en efecto, el espectro del anciano. Para lograr que su alma descansara, los monjes budistas emprenden la oración, escribiendo el Sutra del Loto (*Hokkekyō sutra*) en un papel que, posteriormente, hunden en el río. Acto seguido, se les aparece un demonio, que les dice que “aunque el alma del anciano tendría que haber ido al infierno, gracias a las oraciones de estos dos monjes, ha logrado salvarse”. Finalmente, el demonio explicará, asimismo, las virtudes del Sutra del Loto.